

EL REINO INMOVIL O LA IMPOTENCIA

JOSE A. RIAÑO VARGAS

Antes de salir se fijó si no rondaba el encargado, un gallego acriollado y anarquista, que defendía celosamente los intereses del propietario.

Adolfo Bioy Casares

(Diario de La Guerra del Cerdo).

En la reconstrucción de la CNT, allá por el 76, convergieron grupos e individuos de muy distinta procedencia e intenciones, de entre los cuales sólo un pequeño sector tenía el claro propósito de defender una ortodoxia anarquista o anarcosindicalista. Naturalmente, no todos los adscritos a ese pequeño grupo definían, ni definen, dicha concepción ortodoxa de la misma manera, variando los contenidos de la definición según los intereses de cada tendencia que lucha por el poder en la organización. El resto aportó su esfuerzo para la reconstrucción teniendo en común no más que un difuso antiautoritarismo de orígenes diversos, dejándose notar la influencia de las corrientes de pensamiento que con mayor fuerza se difundieron en Mayo del 68 que, a su vez, surgió merced al pase a la acción de los sectores influidos por el pensamiento más crítico y revolucionario. Recordemos a los consejistas, el marxismo centro-europeo de entreguerras, la escuela de Frankfurt, los críticos de las sociedades del Este europeo (como el grupo nucleado en torno a la publicación "Socialismo o Barbarie"), los situacionistas, los maoístas más o menos "maos" y, como unas más, las tendencias libertarias clásicas, redescubiertas por el interés que despertaba en los sectores radicalizados, la guerra civil española y las realizaciones revolucionarias que aquí se dieron durante el período señalado. No deja de ser significativo que, a raíz de Mayo, se empezara a hablar de una revitalización del pensamiento y de las organizaciones anarquistas. Y es un hecho que las nuevas generaciones descubrieron sus afinidades con el pensamiento antiautoritario clásico, acercándose muchos jóvenes a las organizaciones anarquistas que subsistían de manera testimonial y con más pena que gloria. Pero al poco, estas nuevas corrientes no cosecharían más que decepción profunda, provocada por el inmovilismo teórico y el excesivo dogma de que hacían gala, uso y abuso, tales organizaciones anarquistas clásicas, ocupadas en la repetición abrumadora de sus tópicos más queridos, y en la conmemoración añorante y litúrgica de las grandes realizaciones del Movimiento Libertario Español, cuyos restos ubicados en el

exilio compartían, y aumentaban, la esclerosis.

Con el tiempo se ha teorizado, en el seno de algunos sectores del anarquismo, en el sentido de que las corrientes antes reseñadas tenían, y tienen, una gran necesidad de anarquismo (lo que nos parece cierto sólo parcialmente). Se decía que eran anarquistas sin saberlo, y que la tarea primordial de la militancia ácrata consistía en hacérselo ver.

Pues bien. Nuestra tesis (que vamos a intentar desarrollar), viene a decir que la crisis actual de la CNT tiene su origen en la incapacidad, compartida con el resto de las organizaciones clásicas del movimiento revolucionario, de comprender a estas nuevas corrientes y a los nuevos movimientos sociales surgidos bajo su inspiración y el clima social creado por la difusión de sus ideas. Aunque se da el agravante, en relación a otras organizaciones, de que la CNT no tuvo que efectuar ningún esfuerzo de atracción, de forma que la militancia primera de la reconstrucción acudió a ella (la CNT) de manera espontánea para ser luego, posterior y sencillamente, expulsada de su seno en demostración de harta ceguera y estulticia ideológica. Habrá que pensar que la ideología, inmóvil y marchita, reina sobre un mar de banderas arriadas, pero siempre dispuestas a la exhibición gloriosa, y sobre el páramo del orden establecido. (No obstante la inmensidad de letras impresas proclamando principios, tácticas, finalidades, emocionados discursos contra ese orden establecido, aunque nadie haya tenido el soplo necesario de imaginación para dejar de citar aquello de Reclus: "La anarquía es la más alta expresión del orden").

Quede claro que no olvidamos otros agentes causantes de la crisis actual, como puede ser la regresión del movimiento obrero a posiciones defensivas ante el ataque del capital y, volviendo a las causas internas, a la CNT, la incapacidad de hacer un análisis crítico de su propia historia y superar el triunfalismo desenfrenado, el autobombo histórico. En el número 34 de "El Viejo Topo", de julio del 79, en un artículo titulado **El anarquismo y las nuevas corrientes antiautoritarias**, Octavio Alberola, militante anarquista que tantas batallas se ha visto obligado a librar contra la represión, de un lado, y contra la recalcitrante ortodoxia, de otro, escribía: "En los momentos en que la disidencia (y su represión por los aparatos de partido y de Estado) se ha



DE LA IDEOLOGÍA A LA C.N.T.

Y JOSE L. MORENO-RUIZ



convertido en el fenómeno político (y revolucionario) más generalizado y más característico de nuestro tiempo, provocando en el seno mismo de los Movimientos marxistas una crisis sin precedentes, el aberrante Anarquismo autoritario se encierra todavía más en sus viejos y anquilosados "reductos orgánicos" y no encuentra otro enemigo al que dar la batalla que el "enemigo interno": todo aquel que no se resigne al entierro del anarquismo por aquellos que, al convertirlo en Doctrina y al reducirlo a unas siglas y a una bandera, lo mataron. Como las demás ideologías, el anarquismo devenido Ideología aspira al absoluto y a ser verdad universal, contradiciendo sus orígenes y su razón de ser: pensamiento y praxis de la resistencia al autoritarismo de los otros y al nuestro propio, medio para la anarquía (relaciones humanas sin Autoridad) y no fin en sí mismo: porque entonces se convierte en vía única, en dogma, en Autoridad".

LA EXPULSION DE "ASKATASUNA"

La primera y más sonada de las expulsiones de CNT fue la del grupo anarco-comunista vasco "Askatasuna", grupo al que vamos a dedicar una gran parte de este trabajo, porque a nuestro juicio su caso concentra casi todas las cuestiones más interesantes que se han planteado en la CNT reconstruida y de cuya incapacidad para dar una respuesta correcta, proviene, como llevamos dicho, esa su actual situación de organización casi testimonial y al borde de extinguirse. La cuestión nacional es un escollo con el que han tropezado todas las organizaciones políticas, obligadas por ello a dar una respuesta mejor o peor, según los casos. Hemos visto cómo los partidos políticos creaban sucursales o daban un cierto grado de autonomía a sus organizaciones periféricas intentando satisfacer las exigencias del pueblo entre el cual se desenvuelven. Al ser en su totalidad estatistas, no se les presentaba el problema que para los anarquistas suponen autonomías concebidas como descentralización del Estado, o con la creación de mini-Estados poseedores de un cierto grado de soberanía. El grupo "Askatasuna", en contra de las falsas noticias difundidas en la CNT, es perfectamente clásico en el tema del federalismo de los pueblos, concebidos como unión de naciones sin Estado, definidas por su lengua, etnia, tradiciones culturales y estructura socio-económica. La novedad aportada por dicho

colectivo es la de su tesis referida a que el nacionalismo vasco es potencialmente revolucionario y popular, en contra de lo concebido por amplios sectores de opinión, radicados en la izquierda, que veían el problema como una más de las manifestaciones burguesas. En consecuencia, planteaban la necesidad de que la CNT adaptase sus estructuras a esta realidad mediante la creación de Confederaciones plenamente autónomas, en las nacionalidades con capacidad de federación internacionalista y, por supuesto, ligadas solidariamente a las del resto del Estado. Al mismo tiempo, planteaban la necesidad de no desvinculación de las luchas del pueblo vasco y el estar presente en ellas para radicalizarlas hacia posiciones libertarias, aprovechando las tradiciones asamblearias y comunales de Euskadi. Pero los cenetistas optaron por apartarse de esa lucha concreta amparándose en la excusa de que tales movimientos iban encaminados a la consecución de un estado vasco, llevando así a la organización llamada Confederal a la casi desaparición en Euskalerría. Pero ha habido más. En el número de marzo del periódico Confederal CNT, órgano de expresión del Comité Nacional de dicha organización, con la firma de Conrado Lizcano, y amparándose en un escrito aparecido en la prensa de la Federación Anarquista Francesa, en el que se decía que las acciones de ETA nada tenían que ver con el anarquismo, escribía el autor en un intento de paralelizar la situación de Euskadi con la pretérita de Argelia; hablaba de racismo del moro hacia el blanco ("a un zapatero militante de UGT, refugiado en Argelia, le cosieron a puñaladas por no tener cara de moro", decía), para finalizar viniendo a escribir, más o menos, que hoy por hoy, existía un racismo similar manifestado por el vasco hacia el español, que ETA no era más que soporte de la burguesía penevniasta, del gran capital vasco y de la Iglesia (también en un número reciente de "Solidaridad Obrera" se decía que IRA y ETA no eran más que manifestaciones del radicalismo católico), y todo ello a propósito de la participación electoral en Herri Batasuna del grupo anarco-comunista "Askatasuna". Y es que claro: Son antiparlamentaristas, en pro de la acción directa (siempre y cuando dé su visto bueno el sindicato de turno, la minoría dirigente, leninista por tanto), son antipolíticos. Pero como los catecismos anarquistas, profusamente editados en Francia (Toulouse), Venezuela y México, di-

C.B. Macpherson
LA TEORÍA POLITICA DEL
INDIVIDUALISMO POSESIVO (De
Hobbes a Locke) (2.ª edición)

Nicos Poulantzas y otros
LA CRISIS DEL ESTADO

R. Kühnl
LIBERALISMO Y FASCISMO. DOS
FORMAS DE DOMINIO BURGUES

R. Sarti
FASCISMO Y BURGUESIA
INDUSTRIAL

T. Kemp
LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN
LA EUROPA DEL SIGLO XIX
(2.ª edición)

Y. Fitt, A. Farhi, J.P. Vigier
LA GUERRA ECONOMICA MUNDIAL
Introducción Noam Chomsky
Presentación a la edición castellana J.
Clavera

P. Goodman
LA DES-EDUCACION OBLIGATORIA
(2.ª edición)

A.R. Luria
INTRODUCCION EVOLUCIONISTA A
LA PSICOLOGIA

H.J. Eysenck
FUNDAMENTOS BIOLOGICOS DE LA
PERSONALIDAD (4.ª edición)



*editorial
fontanella*

*escorial 50
barcelona 12.*



**FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA**

Vía de los Poblados, s/n.º
Edificio Indubuilding, 4-15
MADRID-33
Telf.: 763 28 00/763 27 66

Buenos Aires, 16
BARCELONA-29
Telf. 230 47 40

GILBERT HIGHET
La tradición clásica. Influencias
griegas y romanas en la
literatura occidental.

ERICH FROMM
¿Tener o Ser?

MAX HENRIQUEZ UREÑA
Breve historia del modernismo

**ROBIN GEORGE
COLLINGWOOD**
Los principios del arte

OCTAVIO PAZ
Xavier Villarrutia en persona y
en obra

VOLTAIRE
El Siglo de Luis XIV

VICTOR FRANKL
Psicoanálisis y existencialismo

BERNARD BRODIE
Guerra y política

BRIAN R. HAMNETT
Revolución y
contrarrevolución en México y
Perú. (Liberalismo, realeza y
separatismo. 1800-1824)

JEREMIAH BENTHAM
Escritos económicos

RICHARD CANTILLON
Ensayo sobre la naturaleza del
comercio en general

ALFRED MARSHALL
Obras escogidas

cen que no se puede votar... Por cierto, habría de preguntárseles a muchos viejos militantes cenetistas por qué votaron al PSOE en las últimas legislativas. Por qué lo hicieron en el último referéndum. Que los hubo y nos consta. Resumiendo: El problema nacional se ha marginado, por la CNT, en base a unos principios estructuralistas que desde una perspectiva periférica pueden considerarse españolistas. Y, fundamentalmente, ha sido el españolismo, en maridaje perfecto con la ortodoxia (aquello de los principios, táctica y finalidades) lo que bajo disfraz de argumentación, sirvió para proceder a la expulsión del colectivo "Askatasuna". Otro de los temas de debate puesto sobre la mesa por el colectivo anarco-comunista vasco, pero no sólo por él, sino por otros colectivos e individuos, y que aún hoy trae cola, es el de la soberanía de la Asamblea como manifestación de la Autonomía de la Clase. Es ésta, a nuestro juicio, una cuestión de vital importancia ya que plantea el papel de la organización revolucionaria como instrumento de encuadramiento y/o de potenciación de la capacidad autoorganizativa de los trabajadores. Además, vinculado a este tema va unida inseparablemente la configuración organizativa y el rol de las ideologías en el movimiento revolucionario.

Pero vayamos por partes. Tratemos en primer lugar el tema de la Asamblea y el de la Autonomía Obrera. La CNT reconstruida se presenta en sus órganos de expresión y en toda su actividad, como organización partidaria de la Autonomía de la Clase, de la Asamblea, cuya soberanía pone por encima de los sindicatos y por supuesto de ella misma en tanto organización. Por supuesto que ello tiene la oposición y reticencias varias por parte de pequeños sectores, clásicos, que aún no cuentan con la capacidad necesaria para controlar la organización incipiente, organización nueva y revitalizada, a pesar de las siglas históricas y de algunos principios que se aceptan por razones de operatividad, que sí cuenta con el apoyo de un fuerte movimiento asambleario crecido en fábricas y ciudades. Cuando este movimiento comienza a menguar (piénsese en el ataque frontal del Capital y de sus fuerzas represivas), los ortodoxos inician la ofensiva, tal y como ocurre en los periodos de reflujo, en que los burócratas de todo pelaje se apoderan de las organizaciones surgidas al calor de las luchas. En la CNT inician el ataque con acusaciones de "marxismo", "consejismo camuflado", dirigidas contra los partidarios de la Asamblea. Y como trasfondo, el miedo a la pérdida de clientela consumidora de folletos, folletines y revistas más o menos bien hechas, con categoría periodística, publicaciones todas ellas en donde la hagiografía alcanza caracteres épicos de onanismo infantil. Se dice que mientras CCOO y UGT afilian en masa, la CNT, entretenida en la potenciación de la Asamblea, se va quedando atrás. Esto es, que va dejando de participar de la sociedad del espectáculo, de la vida política de esa cosa que se llama España; que la prensa habla menos de ella. El sector ortodoxo y reformista vive el 36; las viejas glorias no aceptan que se está en plena década de los 70; la Autonomía y la Asamblea, difícilmente van a potenciar despachos, banderas, mitos, manifestaciones megalómanas

en las que se despliegan pancartas de alucinante tamaño y contenido; difícil es que quienes han abandonado todas las iglesias practiquen el rito de la Iglesia Sindical. Los jóvenes burocratillas, que también los hay, ven disminuidas las masas sobre las que ejercer su control y de las que ser la vanguardia iluminada por la Idea. Debemos decir que el culpabilizar a la táctica asamblearia del no aumento en la captación de nuevos miembros para los sindicatos, denota la ceguera de estas gentes y pensamos que es, por el contrario, el abandono de estas posiciones lo que impidió que la CNT aumentara su fuerza, porque fue precisísima la línea de defensa de la Autonomía Obrera la que, como organización, le dio una singularidad en el período inmediatamente posterior a la muerte de Franco.

Estrechamente relacionada con esta temática, está la del papel a jugar por la organización, ya que forzosamente habrá de ser distinto en tanto se conciba como central sindical clásica, aunque la burocracia esté compuesta por militantes destacados y no remunerados, o se conciba como instrumento potenciador de la autoorganización de los trabajadores. No es lo mismo, evidentemente, considerar que nuestra organización (la más revolucionaria, oiga, la de trayectoria sin mácula, la que te pide a ti, honrado trabajador que te adhieras!), figura la sociedad revolucionaria administrada en un futuro por la Organización, a considerar la estructura organizativa como un simple instrumento, puramente transicional, de ayuda a la emancipación de la Clase. En el primer supuesto (táctico, como los que enseñan en la "mil") se corre el grave riesgo de convertir a la organización en un fin en sí misma, cosa que ocurre en CNT, y cosa que ocurrió en el pasado. En tanto se sea partidario de una u otra concepción, está claro que las opciones afilatorias se presentan, y llevan a los sujetos a la afiliación, en forma harto diferente, si bien esto no quiere decir que los partidarios de la autoorganización de la Clase dejen de ser partidarios de la organización de masas, como interesadamente han querido hacer ver los valedores del sello de caucho, el anatema, la condenación, los vendedores del Paraíso futuro.

Y en este relación con el rol organizativo, suele ir unida la cuestión del tipo y la estructura. Como se ha dicho, en los primeros tiempos de su reconstrucción, la CNT se presentaba como organización asamblearia; pero además de ello demostraba no ser un sindicato típico, únicamente interesado en los temas laborales. Interventía, y de forma decidida, en otro tipo de luchas tales como las ecologistas, en apoyo de los presos, etc. Esto era una verdad tan grande como el afán de lucha que agrupaba a los militantes primeros de la reconstrucción; no era una apariencia ni una fórmula propagandística como creyeron (y por ello participaban en ocasiones de las temáticas suscitadas) algunos burócratas confederales. Pocas organizaciones dedicaron tantos y tan desinteresados esfuerzos a la lucha en los frentes abiertos contra el Poder por los nuevos movimientos sociales. Aunque toda esta actividad, febril y entusiasmada, cómo olvidarse de aquello, era llevada a cabo por la mayoría sin teorizaciones, impulsados los

participantes por las cosas que les interesaban y por las que consideraban necesario luchar, sí había grupos e individuos con una elaboración teórica. Uno de esos grupos era el anarco-comunista vasco "Askatasuna", que quizás precipitadamente había desarrollado un organigrama muy completo. Los partidarios de una organización que cubriera todos los frentes posibles de lucha, eran herederos de la escuela consejista, que, como se sabe, había hecho la crítica del sindicato no sólo como organización burocrática e intermediaria, sino también como parcializadora de la lucha. A su vez, estas concepciones se veían robustecidas por el análisis de los autónomos italianos en torno a la extensión de la lógica de la fábrica a toda la sociedad. Y todo ello unido a una crítica del trabajo y de su idolización por parte de las organizaciones clásicas del movimiento obrero, señalando el peligro objetivo que existe al ser estas ideas la base de una dictadura productivista y de la fábrica sobre el todo de la sociedad. De esta crítica no se libran los consejistas ni, por supuesto, los anarcosindicalistas. Baste recordar la carta aparecida en "EL PERIODICO" de Barcelona, meses atrás, dirigida al diario por Esteve Alonso Rodríguez, miembro del Comité Regional de la CNT de Catalunya y militante del Sindicato de Oficios Varios. La reproducimos íntegra por no haber en ella un desperdicio:

"NO AL TRABAJO IRRESPONSABLE. No podemos expresar con palabras la preocupación que nos ocasiona comprobar la irresponsabilidad del trabajo de que hacen gala no pocos obreros organizados y sindicalistas. Fundar la rebeldía y la organización sobre el trabajo mal hecho es organizar la derrota. La holgazanería y la labor hecha a desgana es asocial por antonomasia. Practíquese con vistas a cualquier supuesto principio, pero nunca significará más que una forma miserable del parasitismo. El ocio y el mal trabajo resultan, como táctica, profundamente contrarrevolucionarios; afirman, por reacción, el principio de autoridad y justifican el incremento de la represión en todas sus manifestaciones. Por su influencia en los hábitos y en las ideas, el ocio y la mala labor, son esencialmente inmorales en sí. No se puede concebir que el ocioso consuetudinario trabaje voluntariamente en la post-revolución, porque la poltronería continuada es una tarea difícil de liquidar. La existencia del ocioso y del mal obrero es la pesadilla de todos los regímenes. Por muy reaccionario que parezca un individuo por su modo de pensar, con tal que sea un obrero hábil y bien dispuesto para el trabajo, es en realidad un elemento de primer orden para posibilitar la libre vida. En cambio, el gandul significa, aunque piense revolucionariamente, un arduo problema en el nuevo experimento social, problema tanto más difícil cuanto más amplias sean las libertades generales. Por otra parte, la naturaleza apática del tumbón es un caso clínico que pertenece al estudio de la eugenesia."

Este es el texto. Esta es la Idea. Dicha carta, con un comentario, nos fue remitida por Juanjo Fernández; damos a continuación la respuesta de J.F. aunque sólo sea por aquello de la libertad de expresión tantas veces pisoteada bajo pretexto, incluso, de "libertarismo". Decía así Juanjo Fernández:

"DICEN GULAG CUANDO DEBERIAN DECIR ANARQUISMO. ¡Pero qué joya! Qué expresión más transparente del productivismo autogestionario de los anarquistas. Esos mismos

anarquistas que tienen el cinismo de decir que el Gulag estaba en Marx y que el marxismo es totalitario. Pues anda que ellos, con su Autogestión...

Este es el nuevo mundo que llevan en sus corazonas: El trabajo forzado y Moral, los tratamientos clínicos para los gandules, cuando no la eliminación física. En nombre de la ideología de la pura libertad, por supuesto.

Poned pues, en la puerta de vuestra futura sociedad colectivista y autogestionaria, en la puerta de esa tragicómica CNT —"organización presente, embrión de la sociedad futura"— aquel libertario slogan que estaba a la puerta de los campos de concentración nazis: "Arbeit Mach Frei": El trabajo os hará libres...

Naturalmente, los partidarios de las concepciones autónomas y asamblearias no tardaron en recibir el ataque de la ortodoxia que apuntó sus lanzas con las más delirantes acusaciones. Por ejemplo, "que se pretendía convertir la CNT en un partido político" (sic). Decían que los trabajadores no entienden luchas como, por poner un caso, la ecológica; que no se les pueden plantear cuestiones ideológicas; que sólo resulta de interés para ellos la problemática laboral y su correspondencia económica, poniendo así, la ortodoxia, de manifiesto su vergonzoso vanguardismo a la par que justificaban la existencia de organizaciones específicas que se ocupen de otras cosas, y sobre todo dejando bien a las claras el escaso aprecio que les merece la capacidad de los trabajadores. Vamos, que el leninismo (porque ya va siendo hora de llamar a las cosas por su nombre y no cargar todas las tintas sobre Stalin) no es sólo patrimonio de los obscenos burócratas parapetados tras siglas que sólo pueden mover a risa. No deja de ser curioso el que CNT muestre su desprecio profundo hacia la Asamblea y la Autonomía Obrera, pero luego considere "compañeros" a los S.U., CSUT, e incluso a los CCOO, UGT, USO., llegada la hora de negociar convenios. Todo ello en aras, por supuesto, de la "revolución", de la alianza coyuntural con otros "revolucionarios", no obstante las diferencias más verbalistas que ideológicas, que a primera vista pudieran marcar distancias. ¿Estaría equivocado Joseph Conrad al definir al protagonista de su relato *El anarquista* como hombre de "corazón generoso y mente débil"?

En fin; los más modernistas de entre los ortodoxos, dicen que una organización con tantas tareas no puede funcionar y que para eso ya existe el Movimiento Libertario con sus diversas organizaciones que no hay más que revitalizar. A saber: los Ateneos, para la lucha en los barrios; las Juventudes Libertarias, para la juventud y los estudiantes; Mujeres Libres, para la problemática exclusivamente femenina, y presidiéndolo todo, la FAI como detentadora de la IDEA. Estos pueden ser considerados los esquemas para el rechazo de la globalidad más "inteligentes". La otra ala ortodoxa, que alguien definió como ala Beria de la CNT, se limita a decir, al hablar de concepciones globales, que eso no había sido, ni era, ni, por lo tanto podía ser, la CNT. Pero olvidámbos el ataque más envenenado, el que acusaba a los partidarios de la globalidad de abandonar la lucha de fábrica, de abandonar a la clase obrera, y su afirmación de que la globalidad equivalía al interclasismo y al marginalismo. No resulta ocioso afirmar que,

simplemente, falsean la realidad. (Por otra parte debemos decir que consideramos necesario un debate clarificador sobre el problema de la definición de Clase).

Y así llegamos a la más reciente y sonada expulsión: la de los llamados "paralelos", de la Federación Local de la CNT de Barcelona, en donde las acusaciones son las de "marxistas", lanzada por los expulsadores, y "marginalistas", lanzada por los expulsados, sin que los términos de la polémica estén claros. Porque no está nada claro que los expulsadores sean "marginalistas", sobre todo teniendo en cuenta la alianza *non sancta* de éstos con los super-ortodoxos del exilio, y los métodos y las argumentaciones ¿? de los expulsados, debemos decir que tampoco está nada claro el que sean tan estrechos y unidimensionales como se ha dicho, y que, a nuestro juicio, algunos de esos expulsados parecen estar en una posición de absoluta receptividad y prestos a luchas no específicamente laborales. Es tan grande la confusión existente, que desde fuera da la impresión de que se está asistiendo a la representación de una mascarada. Es el espectáculo; nadie parece ser lo que en verdad se pretende que sea. Aunque, en principio, parece clara la actitud no sectaria que hacía el marxismo muestran los expulsados. Para nosotros, los aspectos más interesantes del grupo de expulsados, que nos permiten entrar de lleno en el tema de las ideologías y su papel en el Movimiento y en las organizaciones revolucionarias, a la luz de la evidente crisis (1) de las ideologías, son aquéllos que permiten el análisis desprovisto de la ortodoxia que de ambas ideologías, marxismo y anarquismo, hacen. Debemos decir que aún estando de acuerdo con ellos, no nos parece la razón más importante para defender la pluralidad teórica, el hecho de que lo verdaderamente fundamental sea ese carácter de clase de la organización. Estamos de acuerdo con la pluralidad teórica (utilizamos esta palabra y no *ideología* porque esta última no nos gusta mucho y la consideramos inadecuada), en el seno del Movimiento y en las organizaciones revolucionarias, ya que tanto el marxismo como el anarquismo sufren una crisis profundísima que les viene dada por su incapacidad para dar respuestas a los problemas planteados aquí y ahora, por cuanto ninguna de estas dos escuelas ha sabido inspirar una práctica realmente liberadora, cada una por distintas razones, cuya pormenorización no tenemos tiempo de hacer, ya que requeriría otro ensayo, pero que esperamos estén en la mente de todos. Eso sí, pensamos que tanto en una escuela como en la otra hay elementos aprovechables, devenidos de sus críticas de las alineaciones que nos atañan, para construir (o para rechazar su necesidad) una nueva teoría revolucionaria. Es por todo ello, junto a la necesidad de hacer un análisis de las nuevas realidades sin ningún tipo de corsé o anteojeras ideológicas, por lo que nos mostramos partidarios de la libertad teórica, de ponerlo todo patas arriba, de discutirlo todo: Desde el tipo de organización, hasta el sujeto histórico encargado de hacer la revolución; las tácticas, las estrategias, y hasta la propia idea de Revolución, habida cuenta de las mitificaciones que se han levantado a su alrededor.

Es evidente, y ahí han ido dirigidos los tiros de nuestro trabajo, que cuando el verdadero interés no está en la liberación de los oprimidos y explotados, sino en mantener u ocupar una parcela de poder, es cuando las teorías revolucionarias devienen ideologías (en el sentido de falsa consciencia). Es ahí donde debemos bucear en busca de los orígenes de la crisis actual padecida por la CNT. Coinciden todos los observadores del fenómeno en señalar que el comienzo de la esclerosis de la Confederación, aun cuando dogmáticos y dogmatismos los hubiera siempre a lo largo de su historia, comenzó a darse, incluso con modos fascistas,(2) cuando asume tareas de gobierno durante el período de guerra. Y cuando, paralelamente, posee un férreo control sobre importantes parcelas sociales y la tendencia burocrática, que hasta entonces había permanecido hibernada, tiene la ocasión de desarrollarse al amparo del liderazgo carismático y de la mitificación de la Organización, que eran a la vez causa y efecto.

Ahora bien, donde la esclerosis alcanzó niveles de muerte fue en el exilio, donde los burocratas que controlaban los restos, bastante sustanciosos, por cierto, del naufragio de la guerra, crearon una Doctrina, un Ritual y unos Mitos; donde se hablaba de los inevitables Principios, Tácticas y Finalidades permanentes e inamovibles, fijados ya para siempre y hasta la eternidad, y donde ellos —los burócratas— oficiaban de Sumos Sacerdotes. ¿Analogía con los principios y leyes fundamentales del glorioso movimiento nacionalsindicalista? Los burócratas de la CNT fueron y son tan burócratas como los del glorioso Partido vanguardia- esclarecida- al- servicio- del- proletariado, o como los burócratas del Movimiento Nacionalsindicalista. No hay burócratas ni burocracias. Hay burocracia y servidores de la misma. Sin distinciones ni matices.

La intervención de la CNT oficial en el exilio —el otro sector también ha intervenido aunque con menores fuerzas y desde posiciones más abiertas— en todas las crisis de la CNT, ha sido, y es, evidente, en el sentido de la defensa a ultranza del inmovilismo con métodos que, calificados de forma suave, llamaremos poco libertarios. No deja de ser significativo que tras las expulsiones de Barcelona, y tras el cese de la redacción de "Solidaridad Obrera", ha pasado a ser director del periódico una persona muy vinculada a Federica Montseny y Germinal Esgles, perpétuos dirigentes de la CNT en el exilio. Dicho sea de paso, es de hacer constar cómo dicho periódico, que había llegado a interesar no sólo a los cenetistas, se ha convertido en una cosa ilegible, donde el anacronismo y la ranciedad del lenguaje alejan a cualquier ser vivo. Claro que quizás la vida no esté contemplada por los sacrosantos principios. Piénsese en el culto a la muerte, en la necrofilia ávida con que se conmemoran muertos y "hazañas" que no llevan más que a la desaparición física a muchos anarquistas "de corazón generoso y mente débil-", como decía Conrad. Dicen unos que un hombre vale un voto. Los carterales cenetistas proclamaban que un hombre vale más que mil votos. Pero parece ser, a lo mejor no lo dijeron por razones puramente estéticas (esas mismas razones es-

téticas que llevan a derechistas viscerales a su adhesión a la CNT), que un muerto vale más que mil hombres: Con él, con el cadáver, se pueden hacer pegatinas, folletos, copias de fotos que, naturalmente, luego se venden porque siempre hace falta dinero para cosas. Un muerto, mejor si llega a la extinción mediante el uso de la violencia, siempre sale en la prensa; esto es, se inicia el proceso de beatificación mediante la letra impresa. Y todas las Iglesias tienen santos. Pero una de las cosas que, a todas luces, no ha interesado a la CNT oficial en el exilio, y tampoco al sector integrista del interior, que bien aportó sus granitos de arena al montón de la tarea, es el que se haga una revisión en profundidad de la historia de la CNT. Así, la cuestión de la participación en el gobierno, se despacha con un alegre "nos equivocamos", "esto confirma nuestras ideas de que el poder corrompe", "había que defender las colectividades", etc. Y se hurta así un verdadero debate sobre el tema. Se nos ocurren varias preguntas: ¿Cómo a gentes que venían pregonando desde hacía mucho tiempo la maldad intrínseca del Estado, se les ocurrió defender las conquistas de la revolución mediante la intervención en el aparato estatal en el que había, además, fuerzas no precisamente revolucionarias? No deja de ser grave que no se les ocurriera otra cosa, si es que de ideas se trataba. ¿Por qué la CNT, dueña de la calle y del poder en Catalunya durante los primeros compases de la guerra, se lo entrega todo a la burguesía representada por Companys? ¿Qué decir de la actuación de los líderes durante los sucesos de mayo del 37? ¿No plantean aquellas experiencias la necesidad de revisiones teóricas que alcancen a muchos de los dogmas anarquistas? Quizás haya llegado la hora de que los muertos dejen de enterrar a los vivos.

NOTAS

(1) (...) Debemos afirmar que no nos estamos refiriendo, obviamente, a la "crisis de las ideologías", punto de referencia de Fernández de la Mora, ideólogo del fascismo español en nuestros días.

(Mikel Orrantía "Tar". Por una alternativa libertaria y global. Ed. Zero. Bilbao)

(2) Si alguien piensa que exageramos el calificativo, véanse los insultos vertidos contra los trabajadores que se atrevieron a ir a la huelga durante la guerra (Frank Mintz, *Autogestión en la España revolucionaria*, Ed. La Piqueta, Madrid 1977).

En "Solidaridad Obrera", de fecha 2-9-36, se reproduce un discurso de J.P. Fábregas en el que se dice: "Con este enemigo sin dignidad ni conciencia, sin sentido de españoles, porque si españoles fueran, si fueran patriotas, no habrían arrojado sobre España a los regulares y a los moros imponiendo la civilización del fascio, no como civilización cristiana, sino como civilización morisca, gentes que hemos ido a colonizar para que viniera ahora a colonizarnos a nosotros, con principios religiosos e ideas políticas que quieren mantener arraigadas en la conciencia de los españoles". (Citado por Vernon Richards, en su obra *Enseñanzas de la Revolución española*, pág. 185, Ed. Campo Abierto, Madrid 1977.)